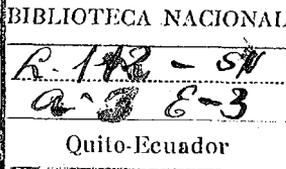


INDICE.



Anónimo. Para la historia del ti-
 Unos se- titulado segundo Colón, Ge-
 tembris- neral Victor Proaño. Ho Guayaquil, 1877
 tas. lleto contra el G. Proaño

Victor Banda Oriental. Ambato. 1878.
 Proaño.

idem. Refutación de los obstá-
 culos puestos a las em-
 presas del Oriente por
 el Ministerio de Obras
 Públicas. . . Quito 1879

" Carta en defensa de la
 Ciencia Geográfica, de
 honra nacional, de la
 propiedad moral y de la
 "Via Proaño " Quito 1884.

INDICE.

Victor Proaño	Ante la H. Convención de 1884.	Quito	1884
"	Cartas políticas-2 ^a carta	Lima	1890
Anónimo	Los libros "Duelo a muerte" N ^o 1 ^o rales de Folleto escrito contra orden. el General Proaño.	Quito	1884

Comprado al Sr Antonio Ribadeneira
el 31 de enero de 1914

Guayaquil 1877

PARA LA HISTORIA DEL TITULADO II COLON.
GENERAL VICTOR PROAÑO.

Anónimo (Unos setembristas)

Solo cuando habla el corazón,
la pluma corre ligera.

LAMARTINE.

Hemos leído, aunque á la ligera, pero con mucho desagrado, una hoja suelta, suscrita "Unos Riobambenños," la que ha circulado en esta ciudad, y sin duda con dañada intencion y plan premeditado se han remitido por aquí algunos ejemplares de ese libelo.

No haremos comentarios acerca de la oda ó canto á los vencedores de Galte que dice es obra del señor Gallegos Naranjo, puesto que no la hemos visto, y el poeta se defienda con el historiador; mas, sí al contenido de los demas acápite, que figuran en dicho impreso, y en particular del que copiamos.

"El General Sánchez Rubio, no hizo otra cosa que, al terminarse esa inmortal jornada, atravesar la parte mas corta del ala derecha y colocarse tras una parva de cebada hasta que se coronó el triunfo."

Esplicarse en esos términos para ofender al Jefe de Estado Mayor del Ejército, lanzarse á mentiras tan audaces contra el señor General José Sánchez Rubio, y en los momentos supremos que tiene que representar á la provincia de Guayaquil en las Cámaras Legislativas, hace comprender ciertamente que el autor de la infernal patraña, se ha estado preparando de antemano, para á la distancia de mas de ochenta leguas, arrojar su veneno contra el ilustrado y valiente hijo del Guayas.

Con gran felicidad son muy recientes los hechos de esa memorable jornada, en la que el valor, luchando con el valor, dió por resultado la victoria. Existen aun muchos de los jefes que acompañaron al señor General Sánchez Rubio, que le vieron arrostrar toda clase de peligros, dar disposiciones militares con la mayor serenidad, exhortar á su division con las mas elocuentes frases, llevándose del célebre consejo del Mariscal Bugeaut: "El entusiasmo contenido y bien dirigido produce las grandes acciones del ejército"; y andar á caballo dando siempre órdenes con denuedo infatigable: estos jefes son muchos y honrados, y el detractor, uno: "No se puede contener el océano con la mano", ha dicho el mariscal Ney, señor articulista. Ud. es la mano.

Es muy notorio que el batallon de vanguardia venia en retirada sin poder resistir los fuegos de los tiradores del norte de Imbabura, cuando apareció la segunda division á las órdenes del señor General Sánchez Rubio, á quien S. E. el señor General en Jefe del Ejército, constituyó como único responsable de todas las operaciones del ala derecha, y entónces se trabó la batalla con la mayor bravura, avanzando siempre sobre el ejército enemigo.

El Batallon de vanguardia lo comandaba el General Proaño (II Colon y dizque mártir del tirano), bien conocemos su historia del año 60: la segunda division compuesta de tres batallones de infantería, la única

que en mas de hora y media de un fuego nutrido contra las divisiones del ejército enemigo, apoyadas por una bien montada caballería y poderosa artillería, hizo flamear el pabellon de la gloriosa causa de Setiembre, estaba á las órdenes del señor General Sánchez Rubio.

¿ Será justo y lógico el creer que un Jefe de una compañía ó batallon que marcha á la descubierta, en sus operaciones militares, pueda parangonearse con el Jefe de Estado Mayor del Ejército? un simple soldado comprende que el primero marcha subordinado al segundo.

El General Proaño representaba una pequeña fraccion del ejército regenerador, que iba á descubrir al enemigo, el General Sánchez Rubio, la division que sostenia el combate: el primero solo tenia que emplear la táctica elemental, mas claro, estaba bien desempeñado con hacer combatir su batallon en columna, batalla ó guerrilla; el segundo tenia que poner en práctica los principios tácticos superiores, es decir, *tener en cuenta con los accidentes del terreno* y con las *contra maniobras del enemigo*. Si el señor General Proaño deja á un lado la sujestion de las pasiones y solo atiende á los sentimientos de la verdad, confiamos en que COMO SOLDADO DE LA JUSTICIA Y DEL DERECHO, se convencerá de lo que llevamos dicho por ser axiomas de la vida militar.

Y, si no le preguntáremos: ¿ cuáles y cuántos son los jefes y oficiales heridos ó muertos de los que marcharon en su romanesco batallon? Nos contestará: el comandante Suárez.—¿ Y de los que componian la segunda division á quiénes se quiere empequeñecer y deprimir, solo porque les cupo en suerte la gloria de ser acaudillados por el General Sánchez Rubio? y le contestaremos valientemente; los Coroneles, Medina, Soto Mayor Nadal, Maridueña y Toro Moreno; los Tenientes Coroneles: Romero, Pombar, Aráuz y Rivera: los unos cadáveres venerandos acribillados á balazos, y los otros que aun conservan honrosamente las cicatri-

ces de sus heridas : estos valientes jefes habrian sido sin duda fusilados por los habitantes de la luna, puesto que segun el romántico articulista, estaban ocultos bajo las crestas de encumbrados cerros, y la parva de cebada que tenia cubierto al señor General Sánchez Rubio, era columna granítica que le defendía de las balas lanzadas por los moradores del astro de la noche. ¡Que ironía ! : “ante el honor de la verdad pierde su audacia la mentira,” ha dicho Tórres Caicedo.

A un recluta que ni aun puede comprender el mecanismo del paso de instruccion no se le puede venir al *imagin la peregrina idea de que S. E. el General en Jefe del Ejército, muy conocido en toda la República por su ilustrado talento y pericia militar, haya podido restringir las facultades de su Jefe de Estado Mayor General, sujetándolo á las instrucciones de un jefe de batallon de la descubierta : mas parece, que con esta idea estampada en aquel escritillo, se ha querido ensalzar al General Proaño, con mengua de dos beneméritos Generales.

Es muy del caso, que siquiera como PLUS CAFÉ lea el Sr. General Proaño dos veces á la semana, la sencilla descripcion constante en la imparcial carta de Galte, obra de uno de los jefes Borreristas, y que corre impresa en el periódico “El Comercio,” número 175. (*)

Tambien recomendamos mucho al jefe del batallon de descubierta, que traiga á la vista la honrosa manifestacion que bajo el humo del combate, hicieron los señores jefes y oficiales del Batallon “Libertadores,” al señor General Sánchez Rubio, quienes llevados de un entusiasmo justo, dieron á luz ese hermoso documento que tanto honra al Jefe de Estado Mayor de Ejército ; y si acaso en esos tiempos, no pudo llegar á sus noti-

(*) El Coronel Sánchez Rubio que comandaba la segunda division, acompañado de sus Ayudantes Generales, Teniente Coronel Roberto Almeida, Sargentos Mayores Manuel Romero y José Solórzano, recorrian á caballo con el mayor denuedo y entusiasmo por toda la línea de batalla, animando con su ejemplo á conseguir el triunfo.

cias por causa de su herida, hoy, le invitamos para que se imponga.

Prosigamos.—El General Sánchez Rubio empleando los sábios consejos de la táctica, ordenó que los cuerpos de la division se situasen en una pequeña cordillera formada de colinas, todas surcadas por el arado: esta acertada medida militar tuvo un doble objeto: contener al batallon "Quito" que avanzaba rápidamente por los senderos extraviados de una quebrada, con el objeto de cortar la retirada y dar un ataque por retaguardia; y todavia el mas notable que contribuyó poderosamente á dar la victoria al ejército regenerado, fué el de evitar el daño que habia causado en tierra firme la artillería enemiga, balas que, cayendo en toda la línea de batalla, solo por la *naturaleza del terreno* no podian causar grandes estragos con sus terribles rebotes, y quedaban sepultadas, levantando apénas espesa polvareda.

Apelamos al testimonio de los acreditados é intrépidos señores Coroneles Baquerizo, Maridueña, Laváyen y Soto Mayor Nadal, de los señores Comandantes Barahona, Avellan, Mancero y Frazo, al de los valientes y honrados Tenientes Coroneles Sres. Almeida, Solórzano y Romero, Ayudantes Generales en aquella accion de guerra, y bajo el mando del Sr. Gral Sánchez Rubio, quienes se hallaban á caballo, sin separársele ni un solo instante, sinó para comunicar las órdenes anticipadas que habian recibido ántes de el combate, y las que en ese momento recibian para dar un ataque seguro; apelamos á todos los señores Jefes y Oficiales de la segunda Division, y ya creemos oirles en medio de su justa indignacion y en favor de su General, la célebre frase de un ilustre pensador Americano: "la cobardía es patrimonio del perverso, así como la serenidad y el valor son compañeros inseparables de la justicia y de la virtud."

¿Podrá negarse, que el General Proaño fué herido

cuando todavía se hallaba encendido el combate? ¿Podrá ponerse en duda de que el mencionado General recibió esa herida en la pierna cuando se encontraba en la hondonada, en la que se hallaba completamente aislado y lejos de su decantado Batallon, y que quizá fué causada por una bala del Batallon número 1.º, ya por la naturaleza del terreno ó por la posicion que ocupaba el Batallon que se menciona? ¿Podrá negarse finalmente, de que el señor General Sánchez Rubio mandó al señor Coronel Laváyen, Segundo Jefe del Batallon Guáyas, para que fuera en busca de un Jefe que no estaba en el teatro del combate, y cuando volvió dicho Coronel de la comision confiada, dió cuenta al Jefe de Estado Mayor, de que no habia encontrado al Jefe enunciado y solo si al Jeneral Proaño en la hondonada referida? Nadie puede negarlo.

Cuando se pronunció la derrota en el ejército del General Saenz, fué herido en el brazo derecho el Comandante Manuel Bennero, que se hallaba en ese instante recibiendo órdenes del señor General Sánchez Rubio; quien, despues de vendar la herida a su ayudante de campo á fin de que faltó de sangre no sucumbiera en el campo de batalla, ordenó al Comandante Almeida para que acompañara á su digno amigo y compañero, y avanzó con el resto de los Batallones de la segunda division á tomar definitivamente el campo abandonado por el enemigo.

Miéntas que al señor General Sánchez Rubio rindió su espada el General Saenz, y fué presentada por aquel prisionero de guerra ante S. E. el señor General en Jefe, el General Proaño se hallaba ya, mas de dos horas alojado en una pequeña cabaña por motivo de su herida; allí es muy notorio como imprecaba con la mayor lijereza tratando de cobarde y traidor al finado y valeroso Coronel Medina, quien, era frio cadáver en los brazos de sus soldados, á causa de haberse lanzado en

fuego á quema ropa sobre las guerrillas del Batallon Quito.

Por amor á la patria y al decoro militar, por honra del partido que sostenemos, esperamos que no vuelva á reproducirse esta clase de escritos nefandos, con los que se vulneran reputaciones muy acreditadas y se coloca á los verdaderos hombres de bien, y aun á los mas moderados, en la penosa situacion de contestar verdades, que debian ocultarse como amargas, pero que deben decirse como verdades.

En todas épocas el General Sánchez Rubio ha sido respetado y querido por sus compatriotas. Como autoridad y en muy altos destinos ha merecido grande aprecio y consideracion universal; como militar se ha desempeñado siempre con acreditado valor y con aquella sagacidad propia de un Jefe ilustrado; como representante de la nacion en varias ocasiones, se ha presentado en el palanque mas augusto de la República, como una verdadera garantía para el pueblo Ecuatoriano, y su elocuencia oratoria nada ha dejado que desear en esos salones donde campean las inteligencias y se multiplican las ideas, que dan por resultado leyes creadoras del hermoso porvenir de la patria.

Nunca olvidaremos la anécdota que nos han referido de uno de los inteligentes Jefes del Ejército, quien defendiendo acaloradamente al señor General Sánchez Rubio, de las imputaciones que le hacian algunos espíritus inquietos y mal intencionados, por no haberle ocupado el Gobierno despues de la batalla de Galte, atribuyendo á su poca reputacion militar, ó al temor que abrigaba el General por las convulsiones que agitaban en dicho tiempo la patria; parodiando el citado Jefe al noble pensamiento de un gran orador, concluyó su defensa con estas textuales palabras: "*el General Sánchez Rubio aceptó los honores como ciudadano en el puerto de Guayaquil, lo sostuvo como valiente en los cam-*

pos de Galte, y los ha dejado como patriota en el país de su nacimiento."

Volviendo al asunto de que nos ocupamos, y con referencia al opúsculo de que habla el fatídico impreso escrito en Riobamba, diremos con toda la enerjía que nos caracteriza: que desde hoy protestamos contra todo lo que no sea arreglado á la verdad de los hechos, que sabremos refutar con pruebas palmarias é incontrastables todo lo que se diga por esos hombres que se creen con ojos de Argos, para poder divisar el mas pequeño acontecimiento en el campo de batalla de terreno quebrado y mas de un mireámetro de extension, todo lo que se explique por aquellos que aun aseguran haber contado los disparos que ha hecho cada soldado con su Remington, y sobre todo contra todo lo que solo tenga por móvil el triste y mezquino provincialismo, menguando el honor de Generales distinguidos que constituyen el respeto de nuestra sociedad, que son y han sido las columnas del presente Gobierno, las figuras mas conspicuas del partido liberal, contribuyendo desde el dia ocho de Setiembre, mucho ántes que llegara el señor General Proaño á las orillas del Guáyas, á la exelente organizacion del ejército, el que bien organizado y con buena disciplina militar estuvo listo para salir al interior á la penosa Campaña que tuvo por resultado la victoria.

Por último, y aunque compadecemos mucho al mutilado señor General Proaño, y deseamos que el Supremo Gobierno continúe con los buenos oficios que le ha prestado hasta la presente, los hijos y moradores de la costa Ecuatoriana, nada tenemos que agradecerle; ya porque el enunciado General no ha desempeñado ningun alto puesto entre nosotros, como porque no ha llegado á nuestros oidos cosa que valga la pena del *ilustre propagandista de los dogmas republicanos*: aun las flores que nos regalau no las creemos de buena fé; y finalmente las mismas frases que nos cita de

García Moreno, con las que deprimia á su país, no figuramos otra cosa, que una figura que se emplea ventajosamente y por lo que se formula un falso elogio para insultar defendiendo.

Guayaquil, Octubre 12 de 1877.

Unos Setembristas.

Y para mejor testimonio de cuanto dejamos relacionado en el precedente artículo, invitamos á los señores Jefe y Oficiales que combatieron en la batalla de Galte, á que se suscriban en obsequio de la verdad y la justicia.

El Coronel, Marcelino Maridueña.—El Teniente Coronel, Roberto Almeida.—El Comandante, Manuel Romero.—El Comandante, Enrique Avellan.—El Teniente Coronel Graduado, Márcos Herrera.—El Teniente Coronel Graduado, Juan Maridueña.—El Teniente Coronel Graduado, Manuel J. Campusano.—El Sarjento Mayor Graduado, Fernando Herrera.—El Sarjento Mayor, Carlos Sánchez.—El Sarjento Mayor, Manuel de Jesus Miranda.—El Sarjento Mayor Graduado, Francisco Mariscal.—El Sarjento Mayor Graduado, José Herrera.—El Sarjento Mayor Graduado, José E. Piloso.—El Sarjento Mayor Graduado, Atanasio Merino.—El Sarjento Mayor Graduado, José A. Ampuero.—El Sarjento Mayor Graduado, Juan Félix Jalon.—El Sarjento Mayor Graduado, G. Alamiro Plaza.—El Sarjento Mayor Graduado, S. Aurelio Róbles.—El Sarjento Mayor Graduado, Francisco Flor Porro.—El Sarjento Mayor, Pedro Herrera.—El Sarjento Mayor Graduado, Manuel Hidalgo.—El Sarjento Mayor Graduado, Oscar Lara.—El Sarjento Mayor Graduado, Sotero Cabezas.—El Capitan, Darío Endara.—El Capitan Graduado, Emilio Maquilon.—El Capitan Graduado, Manuel de Jesus Franco.—El Capitan Gradua-

do, Francisco G. Falqués.—El Capitan Graduado, Alfredo González.—El Capitan Graduado, Miguel Moran.—El Capitan Graduado, J. V. Olguin.—El Capitan Graduado, José Santos Suárez.—El Capitan Graduado, Jacinto Falquez.—El Capitan Graduado, José Velazco.—El Teniente, Juan Francisco Calderon. El Teniente, F. Franco Acevedo.—El Teniente José P. Larrea.—El Teniente, Elías Villacís.—El Teniente, M. Jouvin.—El Teniente, José G. Antichi.—El Teniente, Roberto Jiménez.—El Teniente, Anjel Franco.—El Teniente Pedro N. Morales.—El Teniente, Sisto Ampuero.—El Teniente, Adolfo Mosquera.



Guayaquil, 1877.—Imprenta del Comercio.

